

Nuevos/as sujetos sociales como producto del narcocorrido

Cynthia Meléndrez
University of New Mexico

“Una hembra si quiere a un hombre por él puede dar la vida, pero hay que tener cuidado, si esa hembra se siente herida, la traición y el contrabando. Son cosas incompartidas...” - Los Tigres del Norte

Escuchar el corrido de la *Adelita* en un I-pod puede sonar tan contradictorio como escuchar la música de rock and roll en un cilindero. La cultura es un conjunto de manifestaciones artísticas, religiosas, políticas y sociales de una comunidad. Gilberto Giménez menciona que la cultura es una variedad de mundos concretos de creencias y prácticas (23). La música como parte de la cultura juega un papel relevante en la práctica de las manifestaciones artísticas de una sociedad. El corrido del narcotráfico es uno de los géneros musicales de la cultura que intenta romper con las instituciones establecidas o formales, para mostrar una institución incipiente dentro de la ilegalidad o clandestinidad. Se encuentra que los narcocorridos han tomado tanta fuerza que forman parte de la idiosincrasia mexicana desde hace 30 años, especialmente en la construcción de la identidad norteña, hacia finales del siglo XX. Juan Carlos Ramírez-Pimienta, en su página web “El narcocorrido: estrategias y definiciones para su estudio”, indica que los narcocorridos nacieron en el norte de México y se extendieron por los estados del sur de Estados Unidos. Obviamente con el aumento del crimen organizado y la violencia, el género (el narcocorrido) está de moda y ha incrementado su preferencia entre la comunidad (Ramírez). Si se parte de esta idea, el narcocorrido es un tipo de cultura negada a lo establecido como institucional. A su vez, se ha convertido en una moda popular, donde los oyentes de este fenómeno musical adoptan el modo de vestir, el modo de hablar y hasta el modo de actuar. El presente trabajo intenta capturar la representación del *nuevo* sujeto social: el narcotraficante en los narcocorridos.

El corrido tradicional

El corrido como género musical es la manifestación artística de un grupo social que intenta exponer un comportamiento social. Gilberto Giménez explica:

Entre los años 1930 y 1950 se instaura la *fase abstracta* en la formulación del concepto cultura. La atención de los antropólogos se desplaza de las ‘costumbres’ a los ‘modelos de comportamiento’ y el concepto de cultura se restringe circunscribiéndose a los sistemas de valores y a los modelos normativos que regulan los comportamientos de las

personas pertenecientes a un mismo grupo social. En suma: la cultura se define ahora en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento. (27)

La cultura, entonces, es la representación de la conducta del sujeto social; de igual manera es la racionalización de la vida social. Este análisis se puede llevar a cabo considerando lo que Giménez llama *un sistema de signos* donde, dentro de ese *sistema de signos*, la cultura y la no cultura forman un sistema binario (37). Si se parte de este sistema, se observa que la práctica de alguna disciplina artística va vinculada con el representante de dicha disciplina. En otras palabras, se tiene un sistema binario de modelo de representación y práctica. De acuerdo a Giménez, la cultura se estudia desde la perspectiva del sujeto y no del objeto (44). Si se parte de esta idea, se puede analizar al corrido y al narcocorrido como objetos culturales y a sus representantes como la práctica cultural.

Judith Reyes explica que el corrido es una representación cultural popular del área mestiza mexicana, en otras palabras los mestizos (indígena/español) celebraban por medios de cantares. Derivado a lo largo del siglo XVI del romance, entre otras formas populares traídas de Europa, en su forma mejor conocida el corrido consiste de: un saludo, presentación del cantor y prólogo de la historia; desarrollo de la anécdota; moraleja y despedida del cantor (45). Asimismo, Judith Reyes explica: “El corrido es una forma musical épico-lírica narrativa derivada del romance castellano. Que el nombre de corrido, le viene de corridas o romances andaluces que a su vez se derivan de la tradición árabe. Que se le llama corrido porque hace relación ininterrumpida de un hecho” (37). Los romances, de acuerdo a Reyes, son una función de la libre imaginación y el gusto personal (46). Se puede considerar esta definición un tanto alejada a lo que se con-

oce como corrido moderno. No obstante, es relevante resaltar el origen del corrido para poder explicar su funcionalidad. Judith Reyes apunta que el romance español no es estrófico y que los protagonistas son reyes, príncipes, caballeros y damas de la nobleza (46). Se puede deducir que el romance es una tradición oral que narra un suceso de la vida de la gente de alcurnia sin un trasfondo social.

Es relevante señalar que el corrido tradicional funciona como medio informativo al pueblo de los acontecimientos nacionales porque se iban cantando de pueblo en pueblo, de esta manera se llevaban las noticias. Esta manera de informar al público era la más eficaz debido a que gran parte del pueblo mexicano no sabía leer. Otra de las funciones del corrido tradicional de acuerdo a Judith Reyes es la de cantar y de esa manera esparcir los eventos históricos del territorio mexicano (48). De igual manera, Reyes indica que el corrido es una línea temporal y espacial de la historia de México. Existen corridos que hablan de la Independencia de México, de la Revolución Mexicana, del Porfiriato, de la inmigración, de la reforma agraria, y del narcotráfico. La línea temporal que menciona Reyes va desde 1519 hasta hoy en día y la línea espacial es todo el territorio nacional incluyendo la frontera (48). Aurelio González indica que: “Cuando se habla del corrido se hace referencia a la manifestación más vital que es el soporte de la memoria colectiva de una comunidad” (207). Partiendo de la idea de González, se puede deducir que el corrido es la memoria colectiva de la nación; y plasma los acontecimientos relevantes que atañen a una comunidad o grupo social en específico.

De igual forma el corrido ya no sólo informa lo que acaece en un espacio y en un tiempo determinado. Además, crea un foro donde surgen nuevos comportamientos culturales. Si se retoma la idea de Gilberto Giménez los elementos

del corrido sirven como el *sistema de signos* que representan:

Las construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común, que pueden definirse como ‘conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado’ (Abric, 1994). Constituyen, según Jodelet, ‘una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. (46)

El texto del corrido funciona como la base para construir la realidad colectiva del mexicano. La necesidad de pedir permiso del cantante para ofrecer la historia al público es parte de la intencionalidad práctica de la que habla Giménez. El cantante prepara a la audiencia para relatar los acontecimientos sociales. Después ofrece datos precisos que dan veracidad a la narración; también, proporciona la fecha que permite situar al corrido en tiempo y espacio. Igualmente, describe la historia por medio de sus protagonistas. Asimismo, el corrido tradicional tiene una sentencia moralizante que intenta educar a la población. Y por último, la despedida que indica el periodo de principio y fin del suceso a tratar. Por medio de las unidades del corrido, el cantante y el autor construyen una realidad social que tiene como intencionalidad práctica servir de unidad entitaria del mexicano. Una de las “nuevas” identidades del mexicano que se representa en el corrido moderno es la del narcotraficante.

El narcocorrido

A través del tiempo el corrido ha evolucionado recreando nuevas realidades sociales, Elijah Wald explica: “The narcocorrido is a startling anachronism, a medieval ballad style

whose Robin Hoods now arm themselves with automatic weapons and fly shipments of cocaine in 747’s” (2). Una manera diferente e ilícita de “trabajo” es la que se retrata en los narcocorridos, sujetos armados traficando con drogas y enfrentándose a la ley. Igualmente, Juan Carlos Ramírez-Pimienta en su artículo “Narcocultura a ritmo norteño: el narcocorrido ante el nuevo milenio”, apunta: “El corrido es una de las manifestaciones culturales más populares tanto del México de dentro como del de fuera. La época dorada del corrido—el de la Revolución—tradicionalmente ha obtenido más atención crítica. El corrido al filo del milenio requiere hablar del subgénero más popular: el que trata de narcóticos y narcotraficantes” (253). Si bien en tiempos de La Revolución lo que aquejaba al país era la desigualdad socioeconómica y la inestabilidad política del país; hoy en día lo que acaece a la nación es una violencia tangible y lo que ésta produce. La vida urbana está constituida por ciudades que sufren de crímenes que la marcan con una violencia que va en aumento.

De acuerdo a Víctor Ronquillo la modernidad ha traído a la urbe nacional una pobreza imparable: “En la ciudad de México existe una verdadera economía del delito basada en el crimen organizado. Los asaltos bancarios, los robos de automóviles y el narco callejero son los pilares de esa economía” (74); siendo el narco no sólo callejero sino nacional uno de los principales temas del corrido, que en este caso se conoce como narcocorrido. Los autores de este subgénero del corrido presentan un desgaste de las ideologías nacionales y, en su lugar, surgen sociedades desgravitadas; las cuales cuentan con la presencia indócil de una cultura extremadamente violenta. Al no existir una ideología estable y confiable, las sociedades giran en torno a la corrupción e ineficacia de las instituciones gubernamentales establecidas. Por ejemplo, ver

al tráfico de estupefacientes como forma de empleo.

Asimismo, el tráfico de drogas otorga un estatus de valentía y/o heroicidad, debido a que el delincuente ya no teme al castigo. Las instituciones gubernamentales ya no pueden detener y reprimir su conducta ilícita. En el corrido *Ando fuera de la ley* del grupo Explosión Norteña se maneja el concepto de esta nueva institución delictiva:

Ando fuera de la ley/ por eso es que vivo alerta/ tengo gente donde quiera por fuera y tras de las rejas/ por si se llega a ofrecer/ pa disparar no la piensan/ voy y vengo a la frontera/ las redes no me detienen/ controlo la polvadera/ y conmigo se les duerme/lo que cosecho en la sierra/ no se atora en los retenes/ nadie se acerca a mi rancho/ porque es terreno prohibido... Explosión Norteña

Este narcocorrido en particular expone que el narco tiene una libertad para delinquir dentro y fuera de lo que constituye los estatutos legales nacionales. El personaje principal trabaja dentro de la prisión y fuera de esta, dentro del país y fuera de él. Nadie lo detiene porque su influencia es superior a la ley. Los narcocorridos exhiben a la economía nacional como fallida, entonces se recurre a nuevas opciones que proporcionen una "mejor" vida. En la justicia poética defendida por estos textos, los narcotraficantes o narcos siempre son más inteligentes que el cuerpo de policía: "Ando fuera de la ley por eso es que vivo alerta". Incluso son más honorables, ya que trabajan en base a códigos basados en la lealtad. Además de proporcionar empleo y un tipo de estabilidad a la comunidad que trabajan con ellos. Por tanto, los narcocorridos exhiben los fallos de las instituciones oficiales; señalan el nacimiento de una nueva realidad económica nacional ba-

sada en el narcotráfico; y representan la lucha del campesino "moderno" por la sobrevivencia.¹

El narcocorrido es la representación social y cultural de una entidad, la cual ha sido transformada y es conllevada fuera del orden social. Ramírez-Pimienta, en su artículo "Búscquenme en el internet: características del narcocorrido finisecular", menciona:

Se trata de proponer que los males económicos de México pueden ser conjugados por el narcotráfico dándole así a éste un sesgo positivo. Si la deuda externa ha causado que cada mexicano al nacer venga con una cuenta de muchos dólares, el tráfico de drogas y sus participantes se proponen como la solución, como una actividad de patriotas. (4)

Partiendo de esta idea se contempla un surgimiento económico al alcance de cualquier sujeto. La movilidad económica ya no sólo pertenece al individuo de la clase privilegiada. De igual forma Wald indica: "I found that educated Mexicans were horrified by the narcocorridos, bemoaning the decline of a once noble form" (4), la movilidad económica al ya no pertenecer a la clase media o la clase alta, permite el surgimiento de un nuevo sujeto social: *el narco*. Lo que puede crear un conflicto entre la clase privilegiada y esta nueva clase por no considerarse iguales. Este fenómeno, tanto musical como social, rompe con las convenciones sociales conservadoras. Las preguntas que surgen son ¿cómo un narcotraficante ahora tiene mayor poder adquisitivo?, y ¿cómo un narco es capaz de solucionar y/o pagar la deuda externa de México?

Por ejemplo en el corrido *Las divisas*, (1996) incluido en *Corridos pesados* de los Huracanes del Norte, se muestran al contrabando y/o narcotráfico como la solución al problema de la deuda económica del país: "En Michoacán la

cultivan/ en Jalisco la almacenan/ los gringos son quien la compra/ y Sinaloa se las lleva/ esto genera divisas/ en dólares pa' la deuda. / Por ahí dijo un sinaloense/ si me dejan sembrar/ en término de dos años/ la deuda podría pagar/ si el gringo ocupara plata/ yo se la podría prestar". Estas líneas sugieren que el contrabando genera dinero suficiente para saldar la deuda nacional. El narcocorrido es la cultura alternativa que ofrece soluciones y con ello se inicia una realidad alterna a su vez producto de la globalización.

Asimismo, este fenómeno musical tiene una difusión masiva que alcanza a una población mayor; y, como en tiempos del corrido tradicional, por medio de estos narcocorridos se mantiene informada a la población de lo que va aconteciendo con el contrabando. Es importante señalar que el narcocorrido no sólo hace mención de la existencia del contrabando, sino que además narra cómo se lleva a cabo, qué se usa, cómo se transporta, las armas involucradas y los vehículos. Esto puede representar lo que Gilberto Giménez señala como cultura a través de los sujetos sociales, donde el narcotráfico ya no es relevante para ser objeto de narración; sino que analiza lo que representa. Luis Astorga, en su artículo "La cocaína en el corrido", explica:

Cabe recordar que es justamente a mediados de los años setenta cuando se empieza a registrar, grabar y difundir ampliamente los primeros corridos de traficantes en estados norteros. El consumo de droga se menciona raras veces, lo cual no significa necesariamente que no existiera ni tampoco una censura de los compositores, sino que no era realmente significativo como para hablar constantemente de él. Lo que sí era importante, y lo sigue siendo, era la actividad misma y la mitificación de los propios traficantes. (152)

Si se analiza esta idea se puede sugerir que en los narcocorridos existe toda una representación que va más allá del concepto del narcotráfico *per se*. Por ejemplo en el corrido *La banda del carro rojo* (1975), escrito por Paulino Vargas que interpretan Los Tigres Del Norte, fue uno de los primeros en hacer notar al vehículo que se maneja, cómo se transporta la cocaína, la tradición y el encuentro con la ley:

Dicen que venían del sur/en un carro colorado/traían cien kilos de coca/iban con rumbo a Chicago/así lo dijo el soplón/que los había denunciado./Ya habían pasado la aduana/la que está en El Paso, Texas/pero en mero San Antonio/lo estaban esperando/eran los rinches de Texas/que comandan el condado./Una sirena lloraba/un emigrante gritaba/que detuvieran el carro/para que lo registraran/y que no se resistieran/ porque si no los mataban./Surge un M-16/ cuando iba rugiendo el aire/el faro de una patrulla/se vio volar por el aire/así empezó aquel combate/donde fue aquella masacre...

El corrido menciona primero que es un vehículo común el que utilizan para transportar la droga, la cual traen escondida en el automóvil. La idea de usar un vehículo "normal" representa por un lado el pasar desapercibido y por otro que es un sujeto común el que trae el contrabando. Después continúa con, alguien que los delata y; además los representantes de la ley los estaban esperando. Por último, hay un encuentro violento donde mueren por igual tanto los traficantes como los policías: "De los siete que murieron/ sólo las cruces quedaron/cuatro eran del carro rojo/los otros tres del gobierno/por ellos no se preocupen/irán con Lino al infierno". En el corrido la vida del sujeto policía y el sujeto social se iguala y con ello se sugiere que la institución oficial ha perdido valor ante la ciudadanía. El cor-

ruido hace hincapié, no en el contrabando como acto delictivo, sino en la acción que conlleva este delito y los personajes que toman parte de la historia.

De estos narcocorridos surgen nuevos héroes capaces de solucionar los problemas económicos de la nación. Además el *narco* adquiere una nueva definición, ahora funciona como un hombre de negocios y/o un sujeto con preparación académica en algunos casos. María Luisa de la Garza, en su artículo “Los corridos historias sobre el poder”, apunta: “Ahora bien, el narcotráfico no sólo permite, según el discurso de los corridos, *poder-tener* y *poder-hacer*, sino que conlleva implicaciones ontológicas, pues permite a los individuos *poder-ser*, es decir, poder sentirse *alguien*” (50). Es el nacimiento de un nuevo sujeto social que ofrece soluciones tangibles o prácticas, y al momento para resolver los problemas económicos inmediatos de una comunidad acaecida por la pobreza; además, este sujeto social empieza a generar empleos.²

El narco como sujeto social dentro de los narcocorridos

La narrativa de los corridos toma un giro y proporciona un nuevo discurso de poder: el narcotráfico. Ramírez –Pimienta explica: “[...] en la década de los noventa ocurrió un cambio en este tipo del corrido, un desplazamiento del individuo / protagonista de una aventura como centro del corrido al medio ambiente que rodea el tráfico de estupefacientes. Es decir, el corrido de narcotráfico está siendo cada vez menos de narcotráfico para convertirse en un canto que enfatiza la vida suntuosa y placentera del protagonista” (Búsquenme 1). En otras palabras, ahora los narcocorridos hablan de las hazañas de los narcos, sus peleas, su manera de actuar, sus estilos de vida; donde se incluye no sólo la nueva vida económica, sino también sus engaños y

traiciones. A su vez el corrido del narcotráfico ya no es el objeto de estudio sino lo que representa. El narcocorrido le canta al estilo de vida, a las costumbres, a la vestimenta, a la exaltación de la hombría y al código de ética del traficante. Lo que a su vez representa una nueva cultura como se ejemplifica en el corrido *Mis tres animales* (1995) del autor Mario Quintero Lara que cantan los Tucanes de Tijuana:

Vivo de tres animales/ que quiero como a mi vida/ con ellos gano dinero/ y ni les compro comida/ son animales muy finos/ mi perico, mi gallo y mi chiva/ En California y Nevada/ en Texas y en Arizona/ y también allá en Chicago/ tengo unas cuantas personas/ que venden mis animales/ más que hamburguesas en el McDonald's/ Aprendí a vivir la vida / hasta que tuve dinero/ y no niego que fui pobre/ tampoco que fui burrero/ ahora soy un gran señor mis mascotas codician los güeros/ [...] / El dinero en abundancia/ también es muy peligroso/ por eso yo me lo gasto/ con mis amigos gustoso/ y las mujeres, la neta/ ven dinero y se les van los ojos/ ...

Se representa la superación personal de un sujeto que por medio del contrabando obtiene una movilidad social que le permite un lujoso estilo de vida. El traficante no tiene miedo de la ley; además, no le interesa el discurso formativo del orden. El personaje sólo intenta satisfacer sus necesidades meramente materiales y carentes de un significado social. Además hace alarde de que el dinero en demasía es peligroso por lo tanto lo gasta y lo comparte con los menos privilegiados: “ven dinero y se les van los ojos” esta línea puede sugerir que la pobreza en México es tan extrema que ya no importa de dónde provenga el dinero, lo importante es poder proveer a la familia con lo necesario. Este corrido ejemplifica la idea de Ronquillo donde la modernidad ha llevado a las

ciudades a una pobreza tangible y el narco se ha convertido en pilar de la economía nacional.

Este concepto del narcocorrido se puede entender como el nacimiento de una contracultura mexicana que representa lo subversivo del mundo moderno. Rogelio Villarreal define a la contracultura como: “Aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable. La contracultura puede ser cualquier manifestación social, cultural e incluso económica, que cuestione estructuras de poder verticales” (24). Entonces se transforma la realidad del criminal, ahora funciona como salvador de la economía del país. Luis Astorga explica: “Por otro lado, en los corridos recientes sobre los traficantes más fuertes o los que ocupan con mayor frecuencia los espacios noticiosos en los medios de comunicación, estos no aparecen como consumidores de la mercancía que los hizo famosos, sino como hombres de negocios premiados por su talento empresarial” (La cocaína 152). Ejemplo de esto es el corrido *El cholo* (2008) del disco *Entre corridos y norteñas* del grupo Explosión norteña:

Las pruebas ya están marcadas/se ha visto por todos lados/se rumora de un tal “Cholo”/que es un hombre desalmado/”JB” sus iniciales/Nuevo Líder Asociado./Que goza de protección/le teme la policía/tiene mucha habilidad/se mueve a la luz del día/por eso donde lo topan/se hacen los que no lo miran./Que tiene mucho poder/es pariente del “Tigrillo”/nadie lo va a detener/ es un hombre decidido/trae mucha gente a su mando/todos con “Erre’s” y “Chivos”/y como dice el dicho pariente/más vale “Cholo” ...

El corrido exhibe a un hombre que no sólo representa al traficante sino que además es parte

de una minoría social, es un cholo, pero que ha logrado superarse y por lo tanto se ha convertido en un sujeto respetado. María Luisa de la Garza indica: “Los personajes ahora consideran que merecen respeto, y por ello constantemente insisten en el respeto que los demás les tienen: ‘Ya no soy el pobretón al que ayer tanto humillaron; ya cambió mi situación: soy un hombre respetado’” (50). Si se parte de esta idea, ahora, cualquier ciudadano puede tener una movilidad social y económica a través del narcotráfico. También se puede sugerir que este nuevo sujeto le proporciona una mejoría económica al que trabaja para él.

De igual manera este nuevo sujeto social adquiere el respeto de los otros narcos, de la ley, de las instituciones oficiales y de la comunidad. En el periódico *La jornada* del día 16 de abril de 2010 Jorge Camil publicó:

Disperso, y aparentemente desorganizado, el *narco* es la primera fuerza que reta en forma decisiva al Estado mexicano. Opera visiblemente en todo el territorio nacional y expande sus mercados en el extranjero con tecnología y una impresionante estructura financiera; importa armas de grueso calibre para combatir abiertamente a las fuerzas armadas, y corrompe con impunidad autoridades federales, estatales y municipales; “cobra impuestos, impone leyes y cuenta con fuerza pública”, reconoció recientemente Felipe Calderón. (Camil)

Lo anterior expone el fracaso de las instituciones oficiales para combatir al crimen organizado. De acuerdo a Camil el Presidente de la República Mexicana, Felipe Calderón Hinojosa deja ver que es consciente del poder que han conseguido los narcotraficantes y del alcance de estos para llevar a cabo sus operaciones de contrabando. Al admitir el poder que han adquirido los narcos

se reafirma su visibilidad. Aunado a esta “nueva” conciencia social del poder del traficante se tiene la imagen de un país en total desesperanza; y los que empiezan a ofrecer soluciones ante la desesperanza son los *narcos*. Igualmente Camil señala que en

[e]l México *narco* los reporteros de *Proceso* presentan un país, desahuciado. Un país, afirma Rodríguez Castañeda, al que los hombres del poder político y económico – con sus abusos sin límite– han contribuido a degradar, ‘porque el tamaño del narcotráfico en México equivale a la magnitud de la corrupción’. ... Hoy el *narco* ha llegado más allá; ha creado un Estado paralelo que coexiste incontenible frente a las demás estructuras sociales: la política, los negocios, las finanzas y el ejercicio de las profesiones liberales.

El nuevo sujeto social: el narco tiene su propia evolución, se ha convertido en un héroe nacional. Asimismo Wald explica: “[...] the traffickers were simply continuing that tradition, going out with their guns on their hips and sticking it to Uncle Sam” (4). Este personaje ofrece mejores soluciones a los problemas económicos de la nación. Además este sujeto es descrito como valiente, atrevido, fuerte, astuto y generoso. Es el nuevo titán de la nación. De igual modo, De la Garza manifiesta:

La fenomenología del “hombre-capaz” lleva detrás toda una teoría ética en virtud, principalmente, de que *hacer* tiene por lo general implicaciones en la *capacidad de hacer* de otros, puesto que *actuar* suele ser *interactuar* y esa interacción rara vez es simétrica. Obrar —diría Ricoeur— es ejercer un *poder sobre* que puede dar lugar a las más diversas formas de injusticia y de violencia. La ética ricoeuriana, además, toma muy en cuenta la

aspiración a ser feliz que tiene todo ser humano y, también, la conciencia de vivir en sociedades regidas por normas y por leyes. (45)

Como resultado se tiene a un nuevo personaje que tiene el deseo de superación como cualquier ser humano. Aunque la manera de conseguir este mejoramiento sea a través del crimen y la violencia. Igualmente, el narco hace del contrabando su sabiduría práctica que le proporciona un bienestar económico. El narcocorrido como fenómeno musical funciona como texto que narra los sucesos del narcotráfico y sus representantes. Los representantes como nuevos sujetos sociales han adquirido también una imagen que tiene que ver con esta nueva conciencia del narco como empresario. Lo que a su vez representa la posibilidad de ofrecer soluciones tangibles a la pobreza de la nación.

Imagen del narco

En el corrido tradicional se tiene al héroe revolucionario o al campesino que lucha contra la opresión. Personajes como Pancho Villa o Emiliano Zapata eran los personajes principales de estos corridos. Wald describe al personaje de Pancho Villa: “Villa is a protean figure in Mexican history and mythology: one of the most brilliant generals of the Revolution, a fine horseman, a great womanizer, an astute tactician, and a bloodthirsty bandit” (26). Un hombre poderoso, valiente, astuto y con un encanto especial para conquistar a las mujeres. Ésta fue la imagen que se cantaba en los corridos del héroe revolucionario; no obstante lo relevante de los corridos era la hazaña o la batalla. Después surge el personaje del migrante, lo que se sugiere como ‘el mojado’. En estos corridos se retrata lo que sufre el migrante al cruzar la frontera. Por ejemplo en el corrido *El mexicano mojado*, (1996)

que interpreta el grupo Exterminador: “Voy a contarles la historia/ de un mexicano mojado/ que por brincarse la línea/ lo agarraron de este lado, / lo golpearon sin consuelo/ cuatro migras del estado”, se ve el perfil de un hombre que es maltratado por la autoridad al cruzar la frontera de manera ilegal. Este sujeto no tiene nombre, ni tiene una descripción física; lo que puede sugerir que es la representación de todo migrante, al no tener una descripción específica puede ser cualquier hombre que cruza la frontera de manera ilegal. Este sujeto no tiene aptitudes súper naturales o heroicas, sólo se retrata su travesía. En el corrido tradicional todavía lo que acontece es lo relevante que es la idea contraria de Gilberto Giménez. En tiempos modernos el corrido ha evolucionado y con él también sus personajes. El corrido ahora es el narcocorrido y el campesino o revolucionario ahora es el narcotraficante.

El *narco* puede tener la imagen de héroe valiente dispuesto a pelear contra el sistema legal de la nación con la intención de amasar fortuna; por ejemplo, en el corrido *El jefe X* (1995) que interpretan los Tucanes de Tijuana, del disco *14 Tucanazos bien pesados* el protagonista quiere disfrutar de la vida:

Con el sombrero de lado/ y en una gran camioneta/siempre lo miran llegar/a los lugares de fiesta. / Él es nacido en Chihuahua/ gente que se le respeta/ lo buscan en todos lados/ y él nunca se ha estado escondido. / Su nombre me lo reservo/ ya sabrán por qué motivo/ le dicen el jefe x / gente con cuernos de chivos. / [...] / No sufre por las mujeres/ la que le gusta se lleva/ nomás retumba la banda/ es que ya trae otra nueva/ anden con mucho cuidado/ todas las muchachas bellas. / El tiempo es muy buen amigo/ sabiéndolo aprovechar/ lo mismo lo comprobé/ mi vida cambié total/sé que ando contra la ley/ pero para mí es normal.

Este narcocorrido representa la historia de un hombre que es temido y respetado por su valentía para enfrentarse con la ley al llevar a cabo sus negocios de tráfico de drogas. Se le considera un superhombre porque no le teme a nada ni a nadie; esto puede sugerir que el *narco* es un modelo a seguir para los jóvenes que desean obtener los recursos económicos que los liberen de la pobreza. El que narra la historia se hace socio del jefe X y con ello obtiene los mismos beneficios; y continúa con el mismo patrón de vida. Para poder disfrutar de la vida hay que contar con los recursos, de ahí que el propósito para el *narco* es hacer dinero y eso conlleva a gozar de la vida.

De igual manera existe el *narco* generoso que ayuda a su gente. Este tipo de narco no busca un intercambio de trabajo por un pago determinado; todo lo contrario, es un narco preocupado por su comunidad. Añadiendo a esta imagen del ‘buen’ narco Luis Astorga explica:

Los personajes de los primeros corridos eran hombres y mujeres reales o míticos que transportaban cantidades relativamente modestas, comparadas con los estándares actuales, de marihuana, opio, heroína y cocaína. [...] Eran personajes poderosos, queridos, respetados o temidos en sus zonas de influencia, amigos de los amigos y azote de los soplones. [...] En algunos de los corridos de traficantes, el bandido-héroe convive aún con el traficante-héroe y a veces ambas categorías se confunden. Por ejemplo, Jesús Malverde, el “bandido generoso” sinaloense que robaba a los ricos para dar a los pobres en el porfiriato, leyenda en vida, lo fue más aun después de su muerte, pues la gente del pueblo le empezó a atribuir la realización de milagros y hacerle ofrendas en su tumba. (Los corridos 247-48)

Jesús Malverde representa un símbolo protector

para los *narcos*, se ha convertido en un “santo” al que recurren para pedirle resguardo. La imagen de este personaje es la de un benefactor, en el corrido *Jesús Malverde* (2008) que interpretan los Cadetes de Linares, en su disco *Corridos a Jesús Malverde*, le cantan y le agradecen por lo bien que les fue en el negocio:

Voy a pagar una manda/ al que me hizo un gran favor / al santo que a mí me ayuda / yo le rezo con fervor/ y lo traigo en mi cartera/ con aprecio y devoción/ algún tiempo ya tenía/ que no venía a Culiacán/ a visitar tu capilla/ y a venerar este altar /tú sabes que no podía/ por las broncas que uno trae/ me fue muy bien todo el año/ por eso ahora vengo a verte/ de Culiacán a Colombia que viva Jesús Malverde/ este santo del colgado /me ha traído buena suerte...

La letra del corrido explica con detalle el por qué se le considera un santo y también el por qué se le adora con devoción. De igual manera se puede apreciar que el negocio del narcotráfico ha aumentado y se ha expandido ganando más territorio y por lo tanto generando más dinero. En este caso, Jesús Malverde es un icono que alimenta la esperanza de los *narcos* para sobresalir en sus negocios; de igual forma, es un modelo a seguir porque ayuda a su comunidad.

Este fenómeno del narcocorrido se ha expandido en toda la República Mexicana, y con ello se ha creado una cultura con la imagen del *narco* como la nueva imagen. Catherine Héau Lambert y Gilberto Giménez indican:

Todo esto constituye un reflejo en los textos de la “estrategia de clandestinidad”, que es una de las características del narcotráfico. Pero hay más: los narco-corridos adoptan frecuentemente la narración en primera persona, es decir, la que asume el punto de vista del personaje, generando un efecto

pseudotestimonial. En este caso el discurso funciona como una argumentación que puede parafrasearse más o menos así: “Yo era pobre y por eso me decidí a entrar a este negocio peligroso; ahora soy rico y disfruto de lo que tengo. No temo a la muerte, porque si me toca, la aceptare como un destino fatal”. (652)

El mensaje que se pone a la vista es que si tienen el valor de hacer lo que el narcotraficante hace, entonces también pueden liberarse de la carencia económica. Asimismo Wald menciona: “[...] *narcocultura* is everywhere. There are novels, symposia, exhibitions, and sociological studies devoted to regional crime...” (56), a pesar que Wald hace referencia al estado de Sinaloa, se puede sugerir que este *modus vivendus* se ha expandido no sólo al territorio mexicano, sino a otros países de América Latina. Además este fenómeno no sólo se sujeta en la cuestión musical, sino que se puede considerar una industria cultural de diversos géneros.

De igual manera, es relevante señalar que la imagen del nuevo agente social no sólo pertenece al dominio masculino, la mujer de la misma manera incursiona como protagonista dentro del *narcocorrido* y la *narcocultura*. De la Garza explica: “Los corridos de narcotraficantes son, desde esta perspectiva, historias de personas que *quieren poder*, no en el sentido de querer ser políticamente poderosos, sino en el sentido de querer tener capacidad de obrar y, por ejemplo, tener la posibilidad de conducir con autonomía la propia vida” (45). Los personajes femeninos también buscan esta independencia. Por ejemplo; Jenny Rivera, hermana de Lupillo Rivera, es una de las primeras mujeres que incursiona en el narcocorrido como intérprete y como autora. En el corrido *La jefa de jefas* (2005) del disco *Parrandera, rebelde y atrevida* se describe cómo una dama también *puede-tener* y *puede-hacer*

carrera dentro del narcotráfico:

Ya descubrieron que soy/ una dama traficante/que entro al negocio prohibido/ para salir adelante/ y todo porque sus hijos/ se estaban muriendo de hambre./... /Si quieren saber quién soy/ unas pistas voy a darles/mis guaruras son mujeres/ también le entran a lo grande/todas son veterinarias/ cuidan mis tres animales. /Donde quiera me paseo/ y como quiero trabajo/creen que soy ejecutiva/ pues de todo le estudiado/ recibí un bachillerato/ en Ciencias del Contrabando./[...] / yo soy la jefa de jefas.

En este corrido se puede observar que la meta ya no sólo es el de obtener una movilidad social sin propósito; sino que se busca el proveer el alimento a los hijos. Ramírez-Pimienta apunta que hay más similitudes que diferencias entre el hombre y la mujer narcotraficante; sin embargo, se puede añadir que la mujer no puede desligarse de sus obligaciones como en este caso la de ser madre. La mujer incursiona en el contrabando como una mujer de negocios que tiene la capacidad de liderazgo al igual que un *narco* y, por lo tanto también puede ser un modelo a seguir.

La presencia femenina dentro del narcocorrido es una forma de cultura popular, que abarca un público nuevo; por ejemplo, Wald explica que Jenny Rivera ha inventado un estilo de vestir que va de acuerdo a su imagen de *marca*, y de esta manera se crea una imagen donde la mujer pueda identificarse como parte de la *narcocultura* (142). De igual forma De la Garza apunta: “El trabajo de positivación de los narcotraficantes se desarrolla principalmente por dos vías, una que construye una representación de este actor social como un superviviente, y otra que lo presenta como un profesional moderno” (63). Con esto en mente, se puede decir que los protagonistas femeninos también son agentes sociales que,

por medio de acciones ilícitas, ofrecen soluciones tangibles contra la pobreza que impera en la nación.

Conclusión

Luis Astorga menciona: “Los traficantes no sólo han aprendido a hacer negocios conjuntamente, sino a desarrollar estrategias simbólicas de construcción de una identidad emblemática” (Los corridos 261). Donde el *narco* y la *narca* representan ya no la solución a problemas económicos a nivel personal; sino que pasan a ser héroes y heroínas con soluciones a la problemática económica del país. La imagen del narcotraficante a través de los narcocorridos es la del hombre o la de la mujer que se modernizan para poder progresar. Con ello se crea a su vez una *narcocultura* que tiene un alcance masivo entre la juventud del país. Wald explica: “Most of the fans are young, boys and girls [...] To these folks, Los Tucanes are more than stars: they are symbols of local kids who have caught the brass ring of success. The drug connections are almost irrelevant” (113). Si se parte de esta idea, se puede sugerir que no sólo los intérpretes de los narcocorridos son modelos a seguir; sino que, el narcotráfico puede resultar una idea viable para liberarse de la carencia económica.

En efecto el narcocorrido representa una ética materialista que lo que busca es la adquisición de dinero. Igualmente el narcocorrido como mercancía es comerciable y, por lo tanto, rentable. Este fenómeno musical ha logrado crear nuevos sujetos sociales que representan la posibilidad de la movilidad social sin importar los medios. Héau Lambert y Giménez mencionan:

A los ojos del narcotraficante, esta filosofía subvierte o cancela todos los códigos morales o legales precedentes. Más aun, los nar-

co-corrídos afirman que esta ética es la que realmente está vigente en la sociedad y en las esferas del poder político. Por eso consideran todo reclamo a la legalidad como una hipocresía social, y denuncian la corrupción y la complicidad de las propias autoridades supuestamente encargadas de combatir el tráfico ilegal. (657)

Si se parte de esta idea, se puede argumentar que el personaje del narcotraficante, el que interpreta los narcocorrídos y el representante de la ley están al mismo nivel; y que estos sujetos de alguna manera buscan el mismo fin: el enriquecimiento. El fenómeno de los narcocorrídos y la *narcocultura*, más que una cultura *per se*, es un material de consumo que se ha convertido en uno de los pilares económicos más fuertes del país.

Notes

1 Es un campesino moderno porque ya no cultiva maíz y algodón sino marihuana.

2 El tráfico y contrabando de drogas genera empleos que proporcionan una estabilidad económica a un sector determinado, de ahí que la comunidad que se beneficia ve como héroes a los traficantes.

Obras Citadas

Astorga, Luis. "Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia." *Revista mexicana de sociología*. 59.4 (1997): 245-261. Web. 13 April 2010.

---. "La cocaína en el corrido." *Revista mexicana de sociología*. 62.2 (2000): 151-173. Web. 14 April 2010.

Camil, Jorge. "El narco, un estado paralelo." *La jornada* 16 April 2010, late ed. Web. 16 April 2010.

Fadanelli, Guillermo. "Cultura subterránea." *Cultura contra cultura*. Comp. Carlos Martínez Rentería. México: Plaza Janés, 2000. 19-22. Print.

Garza, María Luisa. "Los corridos, historias sobre el poder." *Comunicación y política* 16 (2005): 43-71. Web. 14 April 2010.

Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007. Print.

González, Aurelio. "Del romance al corrido. Estilos,

temas y motivos." *Lenguajes de la tradición popular fiesta, canto, música y representación*. Ed. Yvette Jiménez de Báez. México: El Colegio de México, 2002. 207-220. Print.

Héau Lambert, Catherine, y Gilberto Giménez. "La representación social de la violencia en la trova popular mexicana." *Revista mexicana de sociología*. 66.4 (2004): 627-659. Web. 13 April 2010.

Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. "Búsquenme en el internet: características del narcocorrido finisecular." *Ciberletras*. 11 (2004). Web. 13 April 2010.

---. "Narcocultura a ritmo norteño: el narcocorrido ante el nuevo milenio." *Latin America Research Review*. 42.2 (2007): 243-261. Web. 13 April 2010.

---. (2008, Mayo 31) "El narcocorrido: estrategias y definiciones para su estudio." [Mensaje en blog]. Recuperado de <http://narcocorrido.wordpress.com/wp-comments-port.php>. Web. 14 April 2010.

Ramírez Ramírez, Eduardo. "El corrido mexicano." *Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros*. Web. 13 April 2010.

Reyes, Judith. *El corrido presencia del juglar en la historia de México*. México: Universidad Autónoma Chapingo, 1997. Print.

Roquillo, Víctor. *La ciudad que queremos*. México: Temas de hoy, 2000. Print.

Villareal, Rogelio. "Los quebrantos de la contracultura mexicana." *Cultura contra cultura*. Comp. Carlos Martínez Rentería. México: Plaza Janés, 2000. 23-28. Print.

Wald, Elijah. *Narcocorrido a Journey into the Music of drugs, Guns, and Guerrillas*. New York: Harper Collins Publishers, 2001. Print.